

Introducción

El escenario internacional continúa en permanente evolución, lo mismo ocurre con las tendencias que impulsan los cambios políticos, económicos y estratégicos, por nombrar algunos. Al mismo tiempo, las amenazas incrementan su peligrosidad y, con ello, los Estados asumen retos para proveerse de la seguridad y defensa que requieren para la tranquilidad de su población, su crecimiento y su desarrollo, intentando interactuar con sus pares y otros actores internacionales con normalidad. Así, el Conflicto Híbrido se ha convertido en una preocupación estatal que radica, especialmente, en el ámbito político y estratégico del Estado, porque la complejidad y el alto nivel de incertidumbre que es propio de este tipo de conflicto, obliga a tomar decisiones en dichos niveles.

En el Conflicto Híbrido, las fases, propias del conflicto clásico, se alteran y se hacen más difusas. Es por ello que, probablemente, las tensiones iniciales o preconflicto correspondientes a la fase de inicio, sean más complejas y determinantes, haciendo que el nivel de conflictividad sea mucho mayor de lo que parece y que, en la realidad, las tensiones iniciales hayan sido superadas y el proceso se encuentre en la crisis. Esta situación no puede asumirse con ligereza, por el contrario, obliga al conductor político a realizar un proceso de análisis muy profundo de lo que está aconteciendo para evitar ser sorprendido; por otra parte, en el nivel estratégico, además de la asesoría al nivel superior, será indispensable comprender el ambiente híbrido con precisión, analizar más allá de lo convencional, mantenerse atento a cualquier situación donde se adviertan indicativos que alerten del accionar híbrido y, especialmente, tratar de adelantarse a cualquier intención ofensiva para así evitar, también, la sorpresa.

En la obra *Sociología del Conflicto* (1995), su autor, Julien Freund, expresa que el conflicto consiste en una confrontación de voluntades donde el poder se manifiesta de variadas maneras, tales como “el chantaje y la intimidación” y “la violencia directa o procedimientos más disimulados, incluso insidiosos, porque su objetivo es a largo plazo”. Estas expresiones, muy anteriores al debate respecto del Conflicto Híbrido, son coherentes con lo que ocurre en él, porque allí, los actores de la disputa, recurren a acciones tanto convencionales como asimétricas que son dispuestas por la autoridad política del Estado, atendiendo a que implican riesgos políticos y jurídicos en el contexto internacional, debido a que dichas acciones asimétricas corresponden, entre otras, a operaciones de desinformación, al accionar terrorista, a brindar apoyo a grupos opositores o disidentes del Estado contendor, a operaciones de desestabilización política, a ciberataques e, inclusive, al accionar vinculado con el crimen organizado.

Todo indica que la forma de confrontación a la que se refiere Freund ha tenido lugar en el siglo XXI y es probable que continúe ocurriendo en el futuro, porque los conflictos interestatales se mantendrán y porque los conflictos entre los Estados con actores no estatales, como es el caso de Israel contra el Hezbollah, también continuarán ocurriendo. Al respecto, algunos autores y organizaciones dedicadas al estudio del conflicto, inclusive algunos Estados, declaran que se estaría en presencia de algo nuevo, nunca visto; sin embargo, la práctica del pensamiento crítico con la colaboración de la Historia, ponen en dudas esas afirmaciones, porque existen antecedentes más que suficientes para sostener la tesis de que la práctica del conflicto híbrido y de la guerra con esa característica se ha practicado siempre. Tal vez, lo que ocurre es que no se le haya identificado y conceptualizado con la profundidad que hoy se hace, sumando a ello la identificación y participación de actores no tradicionales, como el crimen organizado, el empleo de mecanismos de acción asimétricos, los ciberataques y la desestabilización política; y, por sobre todo, la intervención del Estado que resuelve asumir ese camino para enfrentar el desafío del conflicto interestatal.

Como se aprecia, el conflicto es cada vez más complejo, incierto y atemorizante, y la teoría clásica del mismo está siendo impactada a tal punto que sus fases se difuminan, poseen otras características y se dificulta la realización de actividades para impedir que la situación se agrave, porque la aplicación de las medidas que cooperan a la prevención, la regulación y a la resolución de los conflictos son casi impracticables en el contexto híbrido. Esta realidad se transmite al conflicto armado, es decir, a la guerra, donde el empleo de las capacidades convencionales se ve postergado y, en su reemplazo, surge el manejo intensivo de las capacidades asimétricas con medios de acción cuyo actuar y los consecuentes efectos son más disimulados, como lo indica

Freund, facilitando el engaño, proporcionando tiempo, incrementando la incertidumbre y favoreciendo la obtención de la sorpresa política, estratégica y operacional, e inclusive, la sorpresa táctica.

Por tanto, aun cuando la decisión de enfrentar un conflicto por la vía híbrida corresponde al nivel político, el accionar que demanda también se proyecta a lo estratégico, lo operacional y a lo táctico, especialmente durante la guerra. Esto tiene variados efectos, tanto en la fuerza, en el material, como en los procedimientos que se emplean, debido a que la incertidumbre, inestabilidad y la complejidad se transmite al entorno propio de los niveles de la conducción militar ya indicados.

Como ya se expresó, es muy probable que en el futuro se mantengan las rivalidades interestatales, como también aquellas que se producen entre los Estados con actores no estatales, obligando tanto a conocer y comprender la naturaleza, particularidades y características del conflicto híbrido, como sus implicancias desde lo político hasta el nivel táctico de la conducción militar. Para contribuir al logro de este desafío, el Centro de Estudios Estratégicos de la Academia de Guerra del Ejército de Chile ha desarrollado una investigación cuyos hallazgos se entregan en seis capítulos contenidos en el libro titulado *El conflicto híbrido y sus efectos en la conducción operacional y táctica*.

Mario Arteaga, en el primer capítulo, profundiza el estudio del conflicto híbrido en el contexto interestatal, estableciendo los desafíos que surgen para el Estado. Para ello, inicialmente analiza las características y mecanismos de acción de esta modalidad de conflicto; a continuación analiza las particularidades que adquieren las fases del conflicto clásico a causa de los múltiples factores híbridos; posteriormente, se refiere a los efectos en asuntos como el poder nacional y la seguridad; y, finalmente, reflexiona respecto de los retos y desafíos que surgen para la seguridad y defensa nacional.

En el segundo capítulo, René Leiva aborda los requerimientos para la comunicación estratégica que surgirán al enfrentar un escenario híbrido. Para ello primero se refiere a las condiciones propias del escenario híbrido; posteriormente, establece los efectos comunicacionales; y, desde allí, orienta su esfuerzo a identificar los requerimientos que la comunicación estratégica deberá satisfacer en el citado escenario.

Juan Carlos Verdugo, en el tercer capítulo, examina la evolución de la guerra híbrida y su influencia en los niveles de la conducción militar, con énfasis en el nivel operacional; para esto inicialmente se refiere a los atributos críticos del escenario híbrido; posteriormente, determina variaciones que se producen en la conducción operacional, proponiendo algunas adecuaciones; y finaliza proporcionando una visión fundamentada del impacto de lo híbrido en el nivel operacional de la conducción militar.

Por su parte, en el cuarto capítulo, Miguel Alfonso se encarga de analizar el impacto de la guerra híbrida en la conducción táctica; en este cometido, inicialmente revisa las variables y factores asociados a ese nivel de la conducción; posteriormente, analiza el impacto de lo híbrido en los principios y procedimientos propios de la conducción militar; para finalizar su trabajo estableciendo el efecto de los asuntos híbridos en los elementos conceptuales de la conducción táctica.

Andrea Gaete, en el quinto capítulo, se refiere a la importancia de la resiliencia militar en un ambiente híbrido; para ello inicia su trabajo revisando la definición y uso de la resiliencia en el ambiente citado; posteriormente, analiza y propone factores de resiliencia que deben ser contemplados en la formación militar; concluyendo sobre la importancia de la resiliencia en el accionar militar en un escenario híbrido.

En el sexto capítulo, Hernán Díaz presenta una aproximación al escenario híbrido futuro y con ese propósito primero sitúa el estudio de escenarios en el contexto híbrido; a continuación reflexiona acerca de los conflictos futuros en el mismo contexto; posteriormente, establece tendencias referidas a la amenaza híbrida; y finaliza su trabajo mediante una propuesta para el desarrollo de escenarios híbridos futuros.

En el epílogo, se ofrece una síntesis de los principales aportes entregados por cada autor, destacando la complejidad del conflicto híbrido y sus implicancias en la conducción política y militar, especialmente en el nivel operacional y táctico, sumando a ello contribuciones que destacan la importancia de la resiliencia y de la comunicación estratégica, proponiendo valiosas ideas referidas al comportamiento híbrido en el futuro.

En este libro los autores ofrecen un interesante e importante ejercicio de pensamiento crítico, el que valida tanto sus análisis como sus respectivos aportes. El libro también entrega planteamientos aclaratorios referidos al conflicto híbrido, ya que en la actualidad el debate en torno a este se mantiene, advirtiéndose una confusión entre conflicto híbrido y guerra híbrida que, se estima, es dilucidado en este esfuerzo académico mediante el cual se aspira contribuir a los estudios que respecto del tema se desarrollarán en el futuro.

Se invita a los lectores a explorar el contenido de este libro, con la seguridad de que los hallazgos que encuentren les permitirán enfrentar un escenario híbrido con más certezas y conocimiento de la realidad.